

¿Partidos o sistema de partidos?

Nicolás Lynch

En los últimos días ha vuelto a la discusión pública el tema de los partidos políticos, hecho de por sí positivo porque nos incita a la reflexión sobre una de las instituciones que debería ser pilar de nuestra democracia. El tema, sin embargo, se viene tocando en su plural partidos y no en su singular sistema de partidos. ¿A qué me refiero?

En las democracias modernas lo que verdaderamente importa no es tanto la existencia de partidos políticos, que también existen en las dictaduras, sino de sistema de partidos, sistema que en la interacción de sus elementos constituye la anatomía del régimen político democrático. La razón es que si bien los partidos en las democracias canalizan la opinión de los ciudadanos, la competencia entre los mismos permite que esta canalización se cristalice en la constitución de gobiernos y oposiciones y, en esa medida, el régimen funcione.

La existencia aislada de partidos puede llevar fácilmente a la interacción negativa entre unos y otros y a la destrucción mutua de las agrupaciones, frustrando los esfuerzos por canalizar la expresión ciudadana. Si algo ha caracterizado a los partidos peruanos en las últimas décadas, más allá de sus crisis coyunturales o desaparición eventual, ha sido precisamente la constitución de partidos como verdaderos “ghettos” que conformaban sus propias sub-culturas políticas en función, muchas veces, del rechazo y hasta el odio a sus ocasionales rivales. La lucha anti-oligárquica, con su secuela de golpes de estado y persecuciones políticas, puede explicar mucho de estos enfrentamientos y esta actitud, sin embargo, a pesar de que ese período ya quedó atrás, el paso de los años no parece haber borrado ese patrón de comportamiento en la relación entre los partidos en el Perú.

El hecho es que habremos superado la dominación oligárquica pero no sus características estructurales de honda desigualdad social y grave exclusión política, por lo que es muy difícil encontrar las bases para pasar del plural partidos al singular sistema de partidos. Además, desigualdad y exclusión se han congelado en la forma de diversas ideologías o quizás simples modos de pensar autoritarios, unos que dicen querer superar el sistema y otros que simplemente desean conservarlo. Es menester en este punto señalar que el nivel de envilecimiento al que llevó la última dictadura a las instituciones, no hace sino profundizar el “sentido común” autoritario en sus diversas versiones. El grado de intolerancia reinante es entonces alto y las posibilidades de modificar conductas pequeño.

Esto ha tenido un reflejo trágico en el curso de la presente transición democrática que nos encontramos viviendo. Curiosamente, en vez de mantenerse la coalición democratizadora que derrocó a la dictadura de Fujimori y Montesinos, para terminar con la mafia y consolidar la democracia, se desarrolla una extraña relación, que toma la forma de cargamontón, entre la oposición mafiosa y por supuesto autoritaria con parte de la oposición democrática, contra el gobierno democráticamente elegido. Más allá de los errores, muchas veces serios de los gobernantes, el giro perverso que toma la dinámica gobierno-oposición, nos hace ver cómo la intolerancia estructural en nuestra política, que surgen de la desigualdad y la exclusión, puede más que las urgencias de mantener la democracia.

En esta situación, los partidos democráticos que deberían ser los llamados a dar la clarinada de alarma, simplemente siguen el curso de los acontecimientos alimentando la

interacción centrífuga propia de las crisis que marcha a la destrucción del régimen. Curiosamente, en este tipo de crisis las diversas agrupaciones opositoras creen estar ganando algo a costa de quien está en el gobierno, cuando lo que están cavando es la tumba de todos.

¿Cómo pasar del plural partidos al singular sistema de partidos? No hay otra forma que en la práctica de la vida política. Y el guión ya está escrito y aceptado para ello, es el Acuerdo Nacional firmado el pasado 22 de julio en Palacio de Gobierno por partidos y organizaciones sociales. El acuerdo está sub-utilizado y debe pasar a utilizarse de inmediato, para que podamos contar más temprano que tarde (y pareciera que estamos tarde) con un sistema de partidos que consolide la democracia.